

EL HABLA CORDOBESA EN LAS NOVELAS ANDALUZAS DE CRISTÓBAL DE CASTRO

MANUEL GALEOTE

El escritor iznajeño Cristóbal de Castro (1874-1953), en opinión de Sáinz de Robles, pertenecía a la promoción de «El Cuento Semanal» (1901-1920) (1), colección fundada por Eduardo Zamacois, donde se publicaban relatos cortos pero más extensos que un cuento.

Juan Luengo ha sabido caracterizar la trayectoria narrativa de nuestro novelista, aglutinando para ello las denominaciones de otros críticos:

Cristóbal de Castro es un intelectual dedicado plenamente al periodismo, que en su novelística pasó de un naturalismo indeciso a un realismo que impregna la mayor parte de sus novelas de ambiente costumbrista (2).

Acaba de publicarse una edición de tres novelas de Cristóbal de Castro, que han sido seleccionadas entre la extensa producción del autor por resultar ilustrativas de la faceta literaria que más nos interesa en su obra, el realismo costumbrista andaluz y cordobés, sobre todo desde un punto de vista lingüístico (3). Las dos primeras, *Luna, lunera...* (1908) y *Fifita, la muchacha en flor* (c. 1918), son obras tempranas en la producción narrativa de Castro, como él mismo confiesa en el «Prólogo autógrafo» de *Mis mejores cuentos*, donde fueron incluidas

(1) Vid. Sainz de Robles, *Cuento*, 38. Para Julián Marías, pertenece a la generación denominada de 1866, vid. Granjel, *Zamacois*, 137. Magnien, *Ideología* (sin pág.) clasifica a Castro como «periodista y autor de novelas cortas» y recoge las tres novelas que publicó en «El cuento semanal»: *Luna, lunera...* (23-VIII-1907); *Las insaciables* (3-VII-1908), *La bonita y la fea* (26-III-1909).

(2) Luengo, *Novelista*, pág. 104. Luengo recoge los calificativos de escritor *intelectual* y *costumbrista* dados por Cansinos-Assens y Eugenio de Nora, respectivamente, vid. Granjel, *Zamacois*, 136-137.

(3) Cristóbal de Castro, *Luna, lunera...*, *Fifita, la muchacha en flor* y *Mariquilla, barre, barre...*, Introducción, edición y notas por Manuel Galeote, Ilmo. Ayuntamiento de Iznájar (Córdoba), Granada, 1992.

por rendir testimonio a mis esfuerzos juveniles y decorar las presentes páginas con los blasones del Recuerdo...

La tercera de ellas, *Mariquilla, barre, barre...*, en cambio, es una novela tardía de Castro (1939), aunque también es interesante desde el punto de vista dialectal.

Como puede comprobarse, las novelas de costumbres ambientales andaluzas escritas por Castro nos muestran una abundante variedad de personajes y tipos populares, extraídos del mundo rural. El autor, que conocía muy bien las costumbres de su tierra natal y la vida cotidiana de sus habitantes, se inspiró en estos motivos al redactar estas obras, que nos interesan extraordinariamente en su vertiente costumbrista, en tanto en cuanto intentan reflejar el habla viva y la expresión popular andaluza, en general. Debido a esa pretensión de realismo costumbrista apuntada anteriormente, el lenguaje empleado por los personajes extraídos del mundo campesino o del pintoresquismo flamenco y gitano participa de las principales características del habla andaluza, en especial de la comarca surcordobesa, así como de otros vulgarismos difundidos en el español de Andalucía (4). Por tanto, el «andalucismo lingüístico», la peculiar expresión dialectal de los personajes, que contiene los principales rasgos fonético-fonológicos, morfosintácticos y léxicos de las hablas andaluzas, constituye un importante elemento costumbrista dentro del proyecto literario de Castro (5). Mondéjar ha puesto de relieve cómo el andalucismo lingüístico -en el teatro machadiano- está en boca de personajes de humilde extracción campesina, esto es, de un grupo social que posee un escaso nivel económico y cultural (6). Esa naturalidad del habla casi espontánea que reflejan la literatura folclórica y costumbrista, por ejemplo, las novelas andaluzas de Castro, no es ajena a frecuentes contradicciones e inexactitudes:

no hay que esperar, sin embargo, coherencia absoluta en la reproducción del habla por parte del que escribe (7)

Abundan, en efecto, las incoherencias del autor al reproducir los principales rasgos lingüísticos, que de forma verosímil deberían aparecer en boca de sus personajes, porque 1º) para transcribir tales expresiones dialectales de forma

(4) «Sus personajes -con notable protagonismo femenino- se mueven en ambientes diversos que van desde los círculos cosmopolitas a los núcleos rurales, éstos sí, *ubicados en tierra cordobesa*. Se trata de personajes-tipo, muy elementales, sin grandes matizaciones psicológicas, cuyo problema fundamental suele girar en torno al clásico triángulo amoroso», *Córdoba*, pág. 81 (cursiva nuestra).

(5) Vid. Mondéjar, *Andalucismo*, 348 y ss.; Mondéjar, *Orígenes II*, 53 y ss., en relación con el habla andaluza en el relato de costumbres y su motivación ideológica; también Mondéjar *Andaluz*, 145-149 para el andalucismo lingüístico de A. Ganivet, J.R. Jiménez, los Machado, J. Valera, F. García Lorca y de otros escritores folcloristas y costumbristas. Sobre la literatura regional de Alvarez de Sotomayor, vid. Cáceres, *Literatura rural*, 75-79 y 147-148. Además -sin ánimo de exhaustividad-, pueden verse los trabajos de Alvar, *Dialectalismos*, 312-342; Zamora, *Dialectalismo*, 73-128 y Viudas, *Extremeño*, 75-83 (que se ocupan del habla rústica en la obra literaria de los extremeños J.M. Gabriel y Galán y Luis Chamizo) y Hernando, *Jarama* (que analiza el habla cotidiana en la novela de Sánchez Ferlosio).

(6) Vid. Mondéjar, *Andalucismo*, 360-370, con ejemplos del plano fonético, morfológico y léxico, extraídos de *La Lola* y de *La duquesa*.

(7) Mondéjar, *Andalucismo*, 361. Vid. Cáceres, *Literatura rural*, 131-133.

precisa no basta la ortografía actual, pues los dialectólogos tienen que recurrir al alfabeto fonético (8); y 2º) la escritura de la obra literaria no pretende ofrecer textos dialectales auténticos, en bruto, sino que selecciona de forma más o menos impresionista aquellos rasgos lingüísticos más llamativos, más acusados, y el resultado es, en consecuencia, una recreación artística, más o menos cercana a la realidad dialectal (9).

No podemos estudiar con minuciosidad el habla andaluza de los personajes ideados por Castro ni todas las características dialectales de sus diálogos, comentaremos algunos rasgos dialectales que en nuestra opinión son significativos y comprobaremos la imitación en las mismas del habla rural del Sur cordobés (10).

Así, en el plano fonético-fonológico, el seseo es uno de los principales rasgos que caracterizan la pronunciación de los personajes de *Luna*, *lunera*, *Fifita*, *Clavellina*, *¡Cú-cú! o Mariquilla*, *barre, barre*. Aunque se podrían multiplicar los ejemplos, sólo se recogen algunos de forma meramente ilustrativa: *Araseli* 'Araceli', *Carmensiya* 'Carmencilla', *Dolorsiyas* 'Dolorcillas', *paese* 'parece', *prinsesa* 'princesa', *cosina* 'cocina', *grasiosiya* 'graciocilla', *selos* 'celos', *pasiensia* 'paciencia', *nesesidá* 'necesidad', *vergüensa* 'vergüenza', *mosa* 'moza', *Lusena* 'Lucena', etc. El novelista Cristóbal de Castro pretende imitar el habla de su tierra cordobesa, por tanto el seseo que encontramos en boca de los personajes de *Fifita* o de *Mariquilla*, debe ser de tipo coronal como el seseo cordobés. Es bien sabido que la /s/ específicamente cordobesa, extendida por todo el sur de la provincia desde el Guadalquivir hasta los límites administrativos de Granada y de Málaga, se articula como [s̄] coronal plana (11). Evidentemente, Castro no describe el seseo coronal, tampoco hace ninguna indicación al respecto, ni dispone de medios para transcribir tal modalidad de seseo. Pero ello no impide que nosotros podamos afirmar con certeza casi absoluta que la pronunciación seseante de los personajes responde a una pronunciación real de la *ese* coronal, más conocida como *ese cordobesa* (12). Si aún quedara alguna duda sobre el seseo que practican *Dientimella* o *Mariquilla*, citemos como contraprueba los siguientes ejemplos: *Arazeliz* 'Araceli', *paeze* 'parece', *jazer* 'hacer', *prezioso* 'precioso' y

(8) Cuando Antonio Machado y Alvarez, "Demófilo", publicó su *Colección de cantes flamencos* (1881) se lamentaba de no poseer «un sistema escrito que represente con exactitud las modificaciones fonéticas que se advierten en el lenguaje del pueblo andaluz», apud Mondéjar, *Orígenes II*, 74. Vid. además Mondéjar, *Caracterización*, 175-176.

(9) Vid. Mondéjar, *Orígenes II*, 54; Pierson, *Habla*, 306-308 y Alvar, *Dialectalismos*, 340-341.

(10) «[El lenguaje] siguiendo el modelo quinteriano, recoge modalidades lingüísticas cordobesas propias de pueblos cercanos a Granada, como lo prueban la profusión de sufijos en -ico [...]», *Córdoba*, pág. 81. Vid. Galeote, *Habla*, donde se estudian en general los fenómenos fonético-fonológicos, morfosintácticos y léxicos andaluces del habla iznajeña actual, en función de su distribución sociolingüística particular. Vid. además Galeote, *Léxico*, 131-170; Galeote, *Aspectos* (en prensa) y Galeote, *Vocabulario*, 277-279.

(11) Vid. ALEA, m. 1708; Galeote, *Habla*, 36-48. En el mismo tipo de *ese* que desde Córdoba remonta el curso de Guadalquivir hasta Baeza, vid. Carrasco, *Contribución*, 83-86.

(12) Este seseo coronal, no tan extendido en Andalucía como el seseo predorsal, es muy característico sobre todo en su articulación porque parece que la *ese* silba al pronunciarse con la lengua en posición casi plana. Sobre su origen, por fonologización durante el siglo XVIII del alófono [s̄] del fonema posdental

dize 'dice', entre otros. En efecto, cuando Castro quiere poner de manifiesto el *ceceo* escribe *z* dondequiera que hay *s*, e incluso llega a hacer lo mismo cuando el español tiene *c*, como son los casos mencionados de *Araceli*, *parece*, *hacer*, etc.; pero con ello, el novelista propiamente evidencia todo lo contrario del *ceceo*, esto es, el *seseo* general del Sur de Córdoba y, quizás, su propio *seseo* particular de hablante iznajeño (13). De otra manera, no se entiende que *Arazeliz* o *jazer* (con *c* en español) tengan que escribirse con *z*, sino es porque la pronunciación popular, antes y ahora, es *Araseli*, *paese*, *haser*, *presioso* y *dise*.

En relación con lo dicho anteriormente, se encuentra el *ceceo*, que nos muestra el habla de *Araceli*, la protagonista de *Luna, lunera*, o *Clavellina*, el personaje femenino principal de la novela homónima. *Araceli*, la *real jembra*, hija de *Clímaco*, *el Zordo*, «morena, morenísima, negra casi», aunque no lo era tenía «rumbos de gitana» (cap. III). Por su parte, *Clavellina*, también *ceceante*, es una *chiquilla gitana*, que entró a servir en el «Cortijo del Membrillar», propiedad de «El Brasileiro», un indiano rico que había regresado a su tierra cordobesa. En *Las niñas del Registrador* también los gitanos *cecean*:

Dos *gitanas* «mocitas» [...] pasaron con cestillos de mimbre a la cadera, llenando la calle de *ceceos* encantadores (pág. 37).

Todo esto significa que Cristóbal de Castro pone el *ceceo* generalmente en boca de personajes gitanos (14). Podría citarse un número interminable de ejemplos como los siguientes: *zangre*, *zordo*, *zí*, *zeñol*, *rezulta*, *ziquiera*, *prezioso*, etc. Ahora bien, tan interesantes como las anteriores muestras de *ceceo* son estos testimonios:

... de Clímaco el Zordo *-ceceó* la *chiquilla* graciosamente [...] (subr. nuestro, *Luna, lunera*, pág. 79).

Era una diosa tutelar y activa, cuyos musicales *ceceos*, como heraldos, la precedían por la huerta toda [...] (subr. nuestro, *Luna, lunera*, pág. 96).

Dijo con su *ceceo* traspasador, letanías ardientes a sus ojos [...] (subr. nuestro, *Luna, lunera*, pág. 123).

... llenando la calle de *ceceos* encantadores [...] (subr. nuestro, *Las niñas del Registrador*, pág. 37; *La bonita y la fea*, pág. 48).

Llama la atención que las estimaciones de Castro sobre la pronunciación *ceceante*, la consideren graciosa, musical y encantadora, si se tiene en cuenta que

fricativo sordo /ʃ/, resultado de la confusión de las africadas dentales y de las fricativas ápicopalveolares castellanas, vid. Mondejar, *Disquisiciones*, 333-334; Mondejar, *Español*, 253; Mondejar, *Caracterización*, 184-186 y Mondejar, *Andaluz*, 154.

(13) Vid. Galeote, *Habla*, 35 y ss.

(14) Sobre el *ceceo* como pronunciación propia de gitanos cuando hablan español y sobre la tradición sociolingüística del hecho desde una perspectiva histórico-documental, vid. Mondejar, *Caracterización*, 182 y ss.

el ceceo, desde una perspectiva normativa, está peor visto y más desprestigiado que el seseo. De todas maneras, no podemos olvidar que en el sur de Córdoba el ceceo es casi desconocido y sólo se halla en núcleos de población limítrofes con Granada (15). Quizás haya que pensar que para el oído de un iznajeño como Castro, que sesearía, tanto el ceceo de los gitanos, como el de los habitantes de localidades cercanas a Iznájar (por ejemplo Loja, en la provincia de Granada), debería de resultarle curioso e, incluso, llamativo.

Al mismo tiempo, encontramos en las novelas de Castro abundantes ejemplos de aspiración de *hache* (procedente en castellano de F- inicial latina y de otros orígenes). Esta aspiración [h], uno de los rasgos más característicos de las hablas andaluzas, es un uso lingüístico arcaico heredado del castellano y extendido por el occidente de Andalucía, que pervive como rasgo de la fonética rústica (16). El novelista, al caracterizar el lenguaje de sus seres de ficción -independientemente de sus posibles modelos tomados de la realidad- está denunciando una verdadera pronunciación aspirada, viva en el habla rural cordobesa: *jacha* 'hacha', *jilar* 'hilar', *jurones* 'hurones', *jarina* 'harina', *jato* 'hato', *jembra* 'hembra', *ajogando* 'ahogando', *jechuras* 'hechuras', *jinojos* 'hinojos' y tantos otros ejemplos, que podríamos aducir, nos remiten a la propia experiencia de Castro, quien los habría oído de sus paisanos y de los que participaría, en mayor o menor medida (17).

En el habla viva de Iznájar, imitada por Castro, se documenta la aspiración [h], con diversas realizaciones alofónicas, como rasgo rural propio de hablantes con escasa formación cultural (18). El siguiente testimonio del novelista es un magnífico ejemplo de lo que decimos, pues pone de manifiesto la pérdida de hechos dialectales como éste en el habla andaluza, a la vez que nos ilustra sobre el poderoso influjo que ejerce la instrucción escolar y el aprendizaje cultural en los hábitos lingüísticos de los jóvenes:

-Muy bien. ¿Y qué son ideas?

-Conosimiento que una tiene de una cosa o de un jecho.

-¡Hecho, hecho! -corrigió la maestra.

Nueva explosión de risas.

La pecosa, azorada, hizo un mohín:

-¿Hecho? ¡Jesús y qué finolis!

(subr. nuestro, *Mariquilla, barre, barre*) (19).

(15) Vid. Galeote, *Habla*, 35 y ss., 151-152 (comentario de mapas) y 165-166 (mapas), y Galeote, *Aspectos*.

(16) Vid. ALEA m. 1715. Vid. Mondéjar, *Andaluz*, 154-155; Mondéjar, *Hablas*, 229-230; Mondéjar, *Caracterización*, 191 y ss.; Mondéjar, *Diacronía*, 286 y ss.; Mondéjar, *Orígenes I*, 43-51, con testimonios sobre la pronunciación popular de [h-] en Córdoba y del seseo, proporcionados por Juan Valera.

(17) Mondéjar, *Orígenes I*, 44 y ss.: los folcloristas atribuían «la pronunciación diferenciadora de los andaluces a las clases socioeconómica y socio culturalmente inferiores», aunque ellos también participaran en cierto grado de la misma.

(18) Vid. Galeote, *Habla*, 71 y ss.

(19) Castro, *Luna*, pág. 203.

Una vez más, ha quedado de manifiesto con claridad que la aspirada [h] se transcribe siempre en las novelas costumbristas por medio del grafema *jota* (j) del español, lo cual constituye en palabras de Mondéjar

un error consagrado en la literatura de costumbristas y de cuantos no especialistas quieren reproducir este fenómeno de conservación fonética castellana en la Andalucía rural (20).

Todavía, del testimonio de Castro y más concretamente de la exclamación de sorpresa «¡Jesús, y qué finolis!» se deduce que los hablantes -en este caso, las niñas del colegio- en su conciencia sociolingüística sienten y estiman su aspiración [h-] como vulgarismo, frente a la pronunciación considerada elegante («finolis»), que ha eliminado este dialectalismo. Precisamente, su carácter vulgar -como en el resto de Andalucía occidental- ha conducido a la aspiración a un desprestigio sociolingüístico que la relega al habla de individuos pertenecientes a las generaciones de mayor edad o de ínfimo nivel sociocultural (21). En este sentido, la gran capacidad perceptiva de Castro le lleva a constatar el inicio de este proceso de pérdida de [h] > Ø, que arrastra consigo a las aspiradas contenidas en palabras con /x/ en español. Así, en la expresión *ente de pas* 'gente de paz' (usada por «la Canóniga» en el cap. III de *Luna, lunera*, pág. 99) tenemos una valiosa prueba del tratamiento de [h] andaluza correspondiente a /x/ del español, que se elimina por ultracorrección, puesto que el hablante no tiene conciencia de la procedencia de las diferentes aspiraciones. Por tanto, todas se ven involucradas en el proceso de pérdida (22):

[h] (< F-) > Ø
 [h] (~ /x/) > Ø
 [h] (< /-s/) > Ø
 (etc.)

Este orden de cosas, nos sitúa en un estado de lengua donde la escasa instrucción escolar ha desencadenado un proceso evolutivo revolucionario, sin perspectivas de futuro, que desemboca en conductas lingüísticas ultracorrectas, en grado extremo: el caso de *ente* < *gente* donde [h] ~ [x] > Ø. Es razonable en que esta ínfima conducta dialectal esté abocada al fracaso, dadas las actuales condiciones histórico-económicas, sociolingüísticas y culturales.

En consecuencia, el lenguaje de estos personajes populares nos ha permitido comprobar, por una parte, la vitalidad en el habla campesina de la arcaica [h-] y, por otra, su estimación sociolingüística como vulgarismo despreciable que se bate en retirada ante la norma elegante y culta del español, lo cual desemboca en situaciones extremas de ultracorrección.

(20) Mondéjar, *Caracterización*, 191-192.

(21) Vid. Galeote, *Habla*, 71-74.

(22) Vid. Galeote, *Habla*, 75-83.

Aunque sea sólo de pasada, conviene que mencionemos las aspiraciones de otro tipo (23):

- f- > [h-] *fuera* > *juera*, *conforme* > *conjorme*, *fue* > *jue*, *fueron* > *jueron*, etc.
- s- > [h-] *señor* > *jeño*, etc.
- nj- > [-h-] *naranja* > *naraja*, etc.
- rg- > [-h-] *virgen* > *vijen*, etc.
- zk- > [-h-] *conozco* > *conojo*, *parezca* > *paeja*, etc.

Por otra parte, nada hemos dicho aún de otro importante rasgo dialectal, la aspiración de -s implosiva, cuyos distintos resultados han permitido establecer diferentes áreas con personalidad propia en ámbito andaluz (24). Lo único que se encuentra, como prueba del fenómeno que modifica la consonante implosiva, son ejemplos como los que siguen: *tisnao* 'tiznado', *pas* 'paz', *zuzto* 'susto', *Arazeliz* 'Araceli', de los que se deduce que el novelista no acertaba a resolver la dificultad de transcribir el sonido aspirado implosivo con ortografía española (25).

Respecto de otros hechos fonéticos dialectales que Castro recoge en los diálogos de sus personajes, sólo enumeramos el yeísmo y la neutralización de /-r/, /-l/. Como ejemplos de yeísmo pueden servir los siguientes: *coyejas* 'collejas', *triyao* 'trillador', *Rafaliyo* 'Rafaelillo', *Carmensiya* 'Carmencilla', *gayina* 'gallina', *tortiyas* 'tortillas', etc. Estas muestras de yeísmo atestiguan la pronunciación yeísta de la comarca surcordobesa (26).

En cuanto a la neutralización de las consonantes /-r/, /-l/, está escasamente documentada la confusión de fonemas: *orvíe* 'olvide', *er* 'el', *güerta* 'vuelta', etc., aunque la tendencia andaluza occidental a eliminar la consonante está representada de forma general en el caso de /-r/ (del infinitivo) + pronombre: *desile* 'decirle', *jasele* 'hacerle', *abrila* 'abrirle', *dejalo* 'dejarlo', *insultame* 'insultarme', *comete* 'comerte', etc (27). En posición final absoluta, se observa esporádicamente la tendencia andaluza oriental de realización del archifonema como [-l]: *señol*, *zeñol*, *jeñol* 'señor', etc.

En el plano morfosintáctico, sólo comentaremos algunos aspectos:

a) En el uso de los pronombres personales, destacan las variantes fonéticas *asté* 'a usted', *usté*, *osté*, *ostés* (<*usted*, *ustedes*) y el desplazamiento pronominal de *vosotros* por *ostés* sin llegar a sustituir la forma verbal de 2ª persona del plural:

(23) Vid. Mondéjar, *Diacronía*, 286-295.

(24) Vid. Mondéjar, *Andaluz*, 149-155; Mondéjar, *Caracterización*, 191-199; Mondéjar, *Hablas*, 223-224, 233-234 y Mondéjar, *Diacronía*, 268-279.

(25) Vid. Mondéjar, *Orígenes I*, 45-49: formas como *caznero* indican la alteración y aspiración de consonante implosiva, así como la dificultad de escribir andaluz con ortografía española, como señalaba Valera; además, Mondéjar, *Orígenes II*, 79-84: *Cajne*, *piesna*, *viejnes*, etc.

(26) Vid. ALEA m. 1703 y 1704; Galeote, *Habla*, 89-90.

(27) En estos casos, cuando surge el grupo /-r + l-/ (por encuentro del infinitivo con el pronombre), se da generalmente en el habla actual del treviño surcordobés la solución geminada [l•l], aunque en ancianos se documenta la reducción señalada de /-r + l-/ > -l-. También es general la tendencia a desaparecer en el habla la /-r/ del infinitivo + *me*, *te*, *se*, como en el texto, vid. Galeote, *Habla*, 91-92.

por ej. *ostés veréis* 'vosotros veréis' (sustitución incompleta) (28). Frente a esta fórmula coloquial está la fórmula de cortesía: *verán ostés* 'verán ustedes', *ostés man salvao* 'ustedes me han salvado' (29). Asimismo, la sustitución de *nosotros* por *acá* 'nosotros', muy difundida en el treviño surcordobés, está abundantemente documentada: *mejor pa acá* 'mejor para nosotros', *acá mos vamos* 'nosotros nos vamos' (30), etc.; lo mismo que las formas pronominales átonas *mus* 'nos' y *sus* 'os'.

b) Se registran abundantes contracciones: *quíés* 'quieres', *tíes* 'tienes', *pue* 'puede', *tuviea* 'tuviera', *paese* 'parece', *siquiá* 'siquiera', *quieo* 'quiero', etc.

c) Es frecuente encontrar que en la escritura se amalgaman por fonética sintáctica las formas verbales y pronominales, como si en el caso de éstas últimas se tratara de enclíticos: *esperosté* 'espere usted', *mercasté* 'merca usted', *estasté* 'está usted', *dejelosté* 'déljelo usted', *tienosté* 'tiene usted', *miosté* 'mire usted', etc.

d) Por último, se documentan formas de los verbos incoativos con evolución dialectal del grupo *-zk-* > *-h-*: *conojo* 'conozco', *paeja* 'parezca'; arcaísmos castellanos: *truje* 'traje', *trujo* 'trajo', *trujera* 'trajera', *haiga* 'haya'; formas de participio como *maldesío* 'maldito', etc.

En el plano léxico, sólo apuntaremos algunos aspectos concretos del vocabulario empleado por Cristóbal de Castro en sus novelas andaluzas. Ni siquiera podemos reunir aquí las numerosas voces dialectales que encontramos para llevar a cabo su estudio (31). En las notas a pie de página se hacen indicaciones relativas al significado de las mismas, a su procedencia o a su empleo, cuando resulta pertinente.

Desde un punto de vista lingüístico-dialectal, junto a los términos andaluces de variada significación (*fifita* 'pajarita de las nieves', *miga* 'escuela de niñas', *sigarrá* 'descanso para liar un cigarro', *tarama* 'rama de árbol', *vará* 'varada, temporada', etc.) destaca la importante presencia del vocabulario relacionado con la vida rural y las labores agrícolas en la provincia cordobesa y en Andalucía: *alcarsiles* 'alcauciles', *asendía* 'sandía', *barsinar* 'barcinar', *cebero* 'cesto del cebo', *comodín* 'aparejo de lujo', *coyejas* 'collejas', *jato* 'hato', *tablas* 'bancales', *ramón* 'conjunto de ramas cortadas verdes', *tinao* 'tinado', *trillo* 'máquina de trillar', etc.). Son abundantes las designaciones populares relativas a la gastronomía: *gazpacho* 'sopa fría', *molletes* 'panecillos', *salmorejo* 'ensalada', *tortiyas* 'mantecados', etc.

De todo lo anteriormente dicho, se deduce la fina sensibilidad y la mirada atenta de Cristóbal de Castro ante la lengua hablada en Córdoba, en Andalucía, lo

(28) *Mariquilla*, *barre*, *barre*, cap. VII.

(29) *Luna*, *lunera*, cap. IV.

(30) Vid. Castro, *Luna*, págs. 186 y 219.

(31) Por otra parte, junto a vulgarismos y voces coloquiales de la lengua española aparecen extranjerismos, en su mayoría préstamos del francés (*carroussel*, *charmeur*, *chauffer*, *gourmet*, etc.) y frecuentes expresiones latinas (*Nihil prius fide*, *Te Deum*, *Agnus Dei*, etc.), etc. Cf. Castaño, *Trigo*, 152-160 (estudio de dialectalismo, voces coloquiales, galicismos, anglicismos, etc., en las novelas cortas de Felipe Trigo) y Pierson, *Habla*, 173-298.

que le induce a recoger en su obra literaria: 1º) los principales rasgos lingüísticos de carácter fonético-fonológico y morfosintáctico del habla andaluza; y 2º) la terminología agrícola con una inesperada exactitud, debido a su buen conocimiento de la realidad y costumbres, tanto locales como andaluzas, en general; todo ello siempre de forma que reelabora o recrea artísticamente la realidad, como destacado elemento costumbrista en su proyecto literario.

CLAVE BIBLIOGRÁFICA

- Alcalá,
Vocabulario Antonio Alcalá Venceslada, *Vocabulario andaluz*, Madrid, Gredos, 1980.
- Alvar,
Dialectalismos Manuel Alvar, «Los dialectalismos en la poesía española del siglo XX», in: *Estudios y ensayos de literatura contemporánea*, 312-342, Madrid, Gredos, 1971.
- Cáceres,
Literatura rural Manuel Cáceres, *El almeriense Álvarez de Sotomayor y la literatura rural en España*, Almería, Instituto de Estudios Almerienses, 1990.
- Carrasco,
Contribución Pilar Carrasco Cantos, *Contribución al estudio del habla rural de Baeza (Jaén)*, Jaén, Instituto de Estudios Giennenses - CSIC - Diputación Provincial, 1981.
- Castaño, Trigo Antonio María Castaño Fernández, «Algunos aspectos del léxico de Felipe Trigo», *Revista de Estudios Extremeños*, XLVII, 1 (1991), 151-164.
- Castro, Luna Cristóbal de Castro, *Luna, lunera...; Fifita, la muchacha en flor; Mariquilla, barre, barre...*, Introducción, edición y notas por Manuel Galeote, Ilmo. Ayuntamiento de Iznájar (Córdoba), Granada, 1992.
- Córdoba *Córdoba y su provincia*, IV, Córdoba, Ediciones Gever, 1986.
- Galeote,
Aspectos Manuel Galeote, «Aspectos sociolingüísticos del habla rural del treviño de Iznájar, Villanueva de Tapia y Venta de Santa Bárbara», en prensa en *Lingüística Española Actual*.

- Galeote, *Habla* Manuel Galeote, *El habla rural del treviño de Iznájar, Villanueva de Tapia y Venta de Santa Bárbara*, Ilmo. Ayuntamiento de Iznájar - Ediciones TAT, Granada, 1989.
- Galeote, *Léxico* Manuel Galeote, «Léxico rural del treviño de Córdoba, Granada y Málaga», *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares* XLV (1990), 131-170.
- Galeote,
Vocabulario Manuel Galeote, «Vocabulario del olivar en el Sur de Córdoba», *Boletín de la Real Academia de Córdoba de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes* LXIII, 123 (1992), 277-300.
- Granjel,
Zamacois Luis S. Granjel, *Eduardo Zamacois y la novela corta*, Ediciones Universidad de Salamanca, 1980.
- Hernando,
Jarama Luis Alberto Hernando Cuadrado, *El español coloquial en «El Jarama»*, Col. Nova Scholar, Madrid, Playor, 1988.
- Luengo,
Novelista Juan Luengo García, «Cristóbal de Castro, novelista andaluz», *Axerquía, Revista de Estudios Cordobeses*, 9 (1983), 99-115.
- Magnien,
Ideología Brigitte Magnien et alii, *Ideología y texto en «El Cuento Semanal» (1907-1912)*, con Prólogo de J.C. Mainer, Ediciones de la Torre - Centro de Investigaciones de la Universidad de Paris VIII-Vincennes, Madrid, 1986.
- Mondéjar,
Andalucismo José Mondéjar, «El andalucismo ambiental y el andalucismo lingüístico en el teatro de los hermanos Machado», in: *Antonio Machado hoy. Actas del Congreso Internacional Conmemorativo del Cincuentenario de la Muerte de Antonio Machado* (Sevilla, 14-19 de febrero de 1989), II, págs. 137-157, Sevilla, Alfar, 1990; 2) in: Mondéjar, *Dialectología*, págs. 339-370.
- Mondéjar,
Andaluz José Mondéjar, «El andaluz: visión de conjunto», in: Mondéjar, *Dialectología*, 131-166.
- Mondéjar,
Caracterización José Mondéjar, «La más antigua caracterización fonética de las hablas andaluzas», in: Mondéjar, *Dialectología*, págs. 167-211.

- Mondéjar,
Diacronía José Mondéjar, «Diacronía y sincronía en las hablas andaluzas», LEA I, 2 (1979), 375-402; 2) in: Mondéjar, *Dialectología*, 265-302.
- Mondéjar,
Dialectología José Mondéjar, *Dialectología andaluza. Estudios: Historia, Fonética, Fonología, Lexicología, Metodología, Onomasiología, Comentario filológico*, «Los libros del Caballero del Verde Gabán», Editorial Don Quijote, Granada, 1991.
- Mondéjar,
Disquisiciones José Mondéjar, «Disquisiciones historicocríticas y metodológicas sobre la interpretación de los datos en el estudio del «seseo»», RLiR 49 (1985), 271-286; 2) in: Mondéjar, *Dialectología*, 319-335.
- Mondéjar,
Español José Mondéjar, «El español, el español meridional y la Constitución de 1978», in: *RFR III* (1985), 47-67; 2) in: Mondéjar, *Dialectología*, 235-261.
- Mondéjar,
Hablas José Mondéjar, «Las hablas andaluzas», in: *Andalucía*, págs. 289-307, Sevilla, Editoriales Andaluzas Unidas, 1986; 2) in: Mondéjar, *Dialectología*, 213-234.
- Mondéjar,
Orígenes I José Mondéjar, «En los orígenes de la dialectología andaluza»: I. Etapa testimonial», in: *Homenaje al Profesor Manuel Garzón Pareja*, 235-254, Granada, Seminario Permanente de Profesores de Geografía e Historia - Ayuntamiento de Granada, 1985; 2) in: Mondéjar, *Dialectología*, págs. 29-51.
- Mondéjar,
Orígenes II José Mondéjar, «En los orígenes de la dialectología andaluza: II. Etapa precientífica», in: *Estudios Románicos dedicados al Profesor Andrés Soria Ortega*, I, 193-220, Granada, Universidad de Granada, 1985; 2) in: Mondéjar, *Dialectología*, págs. 53-91.
- Pierson, *Habla* Joan Pierson Berenguer, *El habla de la Almería Oriental en la obra del poeta Sotomayor*, Almería, Instituto de Estudios Almerienses - Diputación Provincial, 1987.

Sáinz de Robles,

Cuento *La novela corta española. Promoción de «El cuento semanal» (1901-1920)*, Estudio preliminar, selección y notas de Federico Carlos Sáinz de Robles, Madrid, Aguilar, 1952.

Viudas,

Extremeño Antonio Viudas Camarasa, «El extremeño literario», in: Antonio Viudas Camarasa et alii, *El habla en Extremadura*, págs. 75-83, Salamanca, Editora Regional de Extremadura, 1987.

Zamora,

Dialectalismo Alonso Zamora Vicente, «El dialectalismo de José María Gabriel y Galán», *Filología* II, 2 (1950), 113-175); 2) in: *Estudios de dialectología hispánica*, págs. 73-128, Anexo 25 de *Verba*, Universidad de Santiago de Compostela, 1986.